



Centro de Estudios Económicos

[www.colmex.mx](http://www.colmex.mx)

El Colegio de México, A.C.

***Serie documentos de trabajo***

**PRODUCCIÓN CIENTÍFICA E IMPACTO DE LOS ECONOMISTAS  
ACADÉMICOS EN MÉXICO**

Gerardo Esquivel

DOCUMENTO DE TRABAJO

Núm. VIII – 2001

# Producción científica e impacto de los economistas académicos en México

Gerardo Esquivel <sup>1</sup>

*El Colegio de México*

Octubre, 2001

**Resumen:** En un trabajo reciente, Puchet (2001) mostró evidencia empírica acerca de la producción científica de artículos sobre la economía mexicana. Entre otros resultados, Puchet presentó, por una parte, una relación de los economistas afiliados a instituciones académicas en México con más artículos publicados sobre la economía mexicana y, por la otra, una clasificación de las instituciones mexicanas de educación superior de acuerdo a su productividad. El presente trabajo revisa y actualiza la evidencia sobre la producción de los economistas afiliados a instituciones académicas en México. Se argumenta que los resultados obtenidos por Puchet proporcionan una percepción errónea sobre los individuos que realizan producción científica en economía en México y sobre las instituciones académicas en donde ésta se lleva a cabo. También se presenta una medida del impacto en la literatura económica del trabajo de los economistas académicos en México basada en el número de citas recibidas en las revistas especializadas. Esta medida muestra que los economistas que han tenido un mayor impacto en la literatura económica se concentran en muy pocas instituciones en México, las cuales no corresponden con las instituciones más importantes según Puchet (2001).

---

<sup>1</sup> Profesor-Investigador del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México. Correo electrónico: gesquive@colmex.mx. El autor agradece los comentarios y sugerencias de Francisco Alba, Graciela Márquez y de dos dictaminadores anónimos.

## 1. Introducción

En un artículo reciente, Puchet (2001) mostró evidencia empírica tanto de la producción de artículos relacionados a la economía mexicana en revistas académicas durante el periodo 1992-97, como de la participación de los economistas académicos de México en esa producción. En dicho trabajo, Puchet mostró, entre otros resultados, una relación de los economistas que trabajan en el sector académico en México con un mayor número de artículos publicados en revistas académicas y, en segundo lugar, una clasificación del orden de importancia de las instituciones mexicanas de educación superior de acuerdo a su productividad (Listas 1 y 2 y Tabla 8, respectivamente).<sup>2</sup>

El presente trabajo revisa y actualiza los resultados de Puchet (2001) y arguye que las conclusiones que se derivan de los dos ejercicios mencionados proporcionan una visión equivocada sobre quiénes son los economistas que producen artículos académicos en México y sobre el orden de importancia de las instituciones que se dedican a la docencia e investigación económica en México.<sup>3</sup> Para sustentar este argumento, en este trabajo se presenta información revisada y actualizada sobre la producción científica en revistas con estándares internacionales de los economistas afiliados a instituciones académicas en México. Además, se presenta evidencia empírica sobre el impacto que han tenido en la literatura económica tanto los economistas mexicanos como los economistas extranjeros afiliados a instituciones mexicanas, a partir del número de citas que estos autores han recibido en las revistas académicas internacionales.

El objetivo del presente trabajo es mostrar un panorama más realista de la investigación económica en México, en términos tanto de los investigadores que la realizan, como de las instituciones mexicanas en donde éste trabajo se lleva a cabo. Debido al sistema de incentivos económicos que caracteriza a la investigación en México, es muy importante comprender de una manera precisa la situación de la investigación académica que prevalece en cualquier campo del quehacer científico. Esto se debe, entre otras cosas, a que los estudios sobre estos temas pueden prestarse a interpretaciones equívocas y a que sus conclusiones pueden ser utilizadas en beneficio o perjuicio de personas e instituciones específicas. Por ello, en este trabajo analizaremos el estado de la producción e

---

<sup>2</sup> En realidad, las listas elaboradas por Puchet no se circunscriben únicamente a los economistas académicos de México, ya que incluyen también a académicos radicados en el extranjero. Sin embargo, ambas listas incluyen una clasificación aparte para los economistas académicos de México, las cuales son usadas ampliamente por dicho autor en la discusión posterior.

<sup>3</sup> Cabe señalar que en este trabajo no se discutirán los resultados de Puchet con respecto a las revistas que publican artículos sobre México, ni sobre las comparaciones de productividad entre los economistas mexicanos y estadounidenses. El primer punto no está sujeto a debate, mientras que el segundo aspecto requiere de un análisis que va más allá del objetivo de este trabajo. Sin embargo, es muy probable que los resultados de productividad serían diferentes si se adoptasen los criterios que se proponen en este trabajo.

impacto de la investigación en economía, utilizando criterios que sean tan transparentes y objetivos como sea posible. Por otra parte, cabe hacer la aclaración que este trabajo no pretende establecer ningún tipo de clasificación o jerarquización de las instituciones académicas que realizan investigación económica en México. En mi opinión, ese labor no puede circunscribirse, de ninguna manera, a criterios tan estrechos como los que se presentan en este trabajo.

El trabajo está organizado de la siguiente forma: la sección 2 revisa y actualiza los resultados de la producción científica de los economistas académicos que son más productivos de acuerdo a Puchet (2001). La sección 3 depura, extiende y complementa estos resultados al incluir a los economistas afiliados a instituciones académicas mexicanas o a los economistas mexicanos afiliados a instituciones extranjeras que no fueron incluidos en dicho trabajo. En la sección 4 se muestra el impacto que han tenido en la literatura económica tanto los economistas afiliados a instituciones mexicanas como los economistas mexicanos en el extranjero, a través del número de citas que reciben sus trabajos en las revistas académicas internacionales. Finalmente, la sección 5 concluye.

## 2. Revisión de los resultados de producción científica de Puchet (2001)

En esta sección se revisan y actualizan los resultados de la producción científica de los economistas que fueron identificados por Puchet (2001) como aquellos con un mayor número de artículos publicados en revistas científicas en el periodo 1992-97. La revisión se da en tres aspectos diferentes, los cuales se describen a continuación.

### *Criterios utilizados para la contabilización de artículos publicados*

En primer lugar, el análisis de las publicaciones se circunscribe únicamente a las revistas que forman parte del índice bibliográfico *Econlit* y que tienen una antigüedad de al menos 5 años de pertenecer a dicho índice.<sup>4</sup> Esto implica, entre otras cosas, que las únicas revistas mexicanas que se incluyen en nuestra contabilidad son *Economía Mexicana*, *Estudios Económicos*, *Investigación Económica* y *El Trimestre Económico*.<sup>5</sup> Es decir, a diferencia de Puchet (2001)

---

<sup>4</sup> Debe señalarse que la participación de una revista en *Econlit* de ninguna manera puede considerarse como un indicador de calidad o de rigor científico. La participación en este índice simplemente indica un mínimo de organización y de revisión de los artículos o documentos publicados.

<sup>5</sup> Estas revistas están incluidas en *Econlit* desde enero de 1994, enero de 1986, junio de 1996 y octubre de 1978, respectivamente. Recientemente se han incorporado a *Econlit* las revistas *Problemas del Desarrollo* y *Momento Económico*. Estas revistas no fueron incluidas en la contabilidad de artículos, debido a que su participación en el índice es irregular e incompleta durante la mayor parte del periodo bajo estudio.

nosotros no incluiremos a las revistas mexicanas que, aunque forman parte de la base de datos AREM,<sup>6</sup> no forman parte de *Econlit*. La implicación fundamental de esto es que dejaremos fuera de nuestra contabilidad a las revistas que eufemísticamente Puchet describe como “revistas que expresan otros tipos de conocimiento económico.” Hay varias razones que justifican esta modificación, sin embargo, una de las más importantes es que *Econlit* es la única base de datos que representa un padrón confiable, extenso, de fácil acceso y actualizado de las publicaciones en economía de circulación internacional. Además, las revistas mexicanas que están incluidas en ese índice son, fundamentalmente, las únicas aceptadas por la comunidad científica nacional como aquellas que cumplen con las normas mínimas de selección, difusión y métodos de dictamen de artículos académicos especializados en economía.<sup>7</sup>

El segundo aspecto que se revisa en esta sección es el correspondiente al periodo de recopilación de la información. A diferencia de Puchet (2001), cuya muestra incluye únicamente al periodo 1992-97, nuestra información abarca incluso a las publicaciones que se realizaron en el año 2001.<sup>8</sup> Este ajuste nos permitirá tener una idea más precisa de la producción científica *reciente* de los economistas académicos en México, lo que a su vez nos permitirá tener una mejor aproximación a las tendencias actuales de la investigación económica en México .

Finalmente, el tercer aspecto en el que esta revisión de artículos difiere de la realizada en Puchet (2001) corresponde al tipo de artículos que se incluyen en la recopilación de la información. A diferencia de Puchet, nosotros no incluiremos únicamente a los artículos que se refieren a la economía mexicana, sino que incluiremos a todo tipo de temas en economía. Esta modificación se justifica por al menos dos razones. Primero, porque hay trabajos que aunque no se refieran explícitamente a la economía mexicana, abordan temas que son relevantes o que tienen implicaciones tanto para la economía mexicana como para economías similares. En segundo lugar, porque no hay ninguna razón realmente justificada que nos lleve a considerar que un economista es más productivo por el simple hecho de concentrar sus temas de investigación en la economía mexicana. Este aspecto cobra particular importancia debido a que Puchet (2001) realizó un ejercicio de clasificación de las instituciones de educación superior basado únicamente en el número de artículos publicados sobre la economía mexicana. Por supuesto, como es de esperarse, este tipo de ordenamiento está sesgado en

---

<sup>6</sup> Puchet (2001) describe la base de datos AREM.

<sup>7</sup> Vea el padrón actualizado de las revistas consideradas de excelencia por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en <http://www.conacyt.mx/daic/revistas>. Las únicas revistas mexicanas que actualmente forman parte del padrón y que no utilizaremos en nuestra contabilidad son *Momento Económico* y *Problemas del Desarrollo*. Ambas revistas fueron incluidas apenas en el último año.

<sup>8</sup> Más precisamente, la información utilizada corresponde a la que se encontraba disponible en la versión de Septiembre de 2001 de *Econlit*.

favor de los investigadores e instituciones que concentran su trabajo en temas relacionados directamente a la economía mexicana.

*Aplicación de nuevos criterios a la lista de economistas más productivos según Puchet (2001)*

El primer ejercicio que realizaremos será el de actualizar, con los criterios aquí propuestos, la información sobre el número de artículos publicados por los economistas académicos que fueron identificados por Puchet (2001) como los más productivos durante el periodo 1992-97. El Cuadro 1 muestra los resultados de este ejercicio.

Además del nombre y la institución de los autores, el Cuadro 1 muestra tanto el número de artículos publicados en el periodo 1992-97 de acuerdo a la Lista 2 en Puchet (2001), como el número de artículos publicados durante el periodo 1992-2001 de acuerdo a los criterios mencionados arriba.<sup>9</sup> Estos últimos a su vez se dividen en dos grupos, aquellos que se refieren a cualquier tema económico (columna *Cualquier tema económico*) y aquellos que se enfocan al estudio de la economía mexicana (columna *Sobre México*).<sup>10</sup> Finalmente, las últimas tres columnas del Cuadro 1 muestran la clasificación o *ranking* de este grupo de economistas de acuerdo a su número de publicaciones en las distintas categorías y periodos utilizados.

La versión revisada del número de artículos publicados por parte de quienes según Puchet (2001) son los economistas académicos más productivos en México, muestra algunos resultados interesantes. En primer lugar, se observa que a pesar de la ampliación en el periodo de estudio, existe una disminución importante en el número de artículos publicados por parte de este grupo de economistas (de 80 a 66 ó 55, según la columna utilizada). Este resultado se debe principalmente a la depuración de las revistas incluidas en el cómputo de artículos publicados. En segundo lugar, se observa que los nuevos cálculos producen una importante reclasificación en varios autores. Algunos autores escalan posiciones, pero muchos otros descienden varios lugares en la clasificación. De hecho, si se hubiera utilizado un criterio de un número mínimo de artículos publicados en el periodo para ser incluidos en la lista de autores más productivos, varios de los individuos que aparecen en la lista de Puchet no hubieran satisfecho ese criterio. Por ejemplo, si se hubiese requerido un mínimo de 4 artículos publicados en el periodo, solo 8 de los 16 economistas académicos identificados por Puchet habrían satisfecho ese requisito.

---

<sup>9</sup> En la contabilidad de artículos publicados no se incluyeron los siguientes: a) traducciones de otros artículos publicados, b) erratas, c) reimpressiones y d) comentarios o respuestas a comentarios.

<sup>10</sup> Cabe señalar que para propósitos de la clasificación, en esta última columna se ubicaron también a unos cuantos artículos cuyo tema de estudio era la economía latinoamericana y que, por ende, también podían hacer referencia al caso específico de México.

Otro resultado interesante del Cuadro 1 es que dentro de este grupo de economistas no habría una gran diferencia si utilizáramos el criterio del número de publicaciones sobre economía en general o el de artículos sobre la economía mexicana. Esto se concluye al observar la muy estrecha correlación que existe entre las clasificaciones de las últimas dos columnas. Sin embargo, a pesar de ello, hay un par de casos que ilustran la importancia de incluir los artículos de todo tipo y no sólo los referentes a la economía mexicana. En ambos casos (Raúl Feliz y Fidel Aroche), el número de sus artículos varía en forma importante (en 75 y 100%, respectivamente) dependiendo de cual indicador utilizemos.

Los resultados de este ejercicio muestran que la lista y clasificación de los autores más productivos según Puchet (2001), es muy sensible a las revistas incluidas en la contabilidad de artículos publicados y a los criterios utilizados para determinar qué artículos incluir y cuáles no. En este sentido, el resultado más importante del Cuadro 1 es mostrar que hay varios autores que, bajo los criterios establecidos en este trabajo, no deberían de formar parte de la lista de autores con más publicaciones en revistas especializadas. En la siguiente sección, nos concentraremos en la otra parte de este fenómeno, es decir, veremos quiénes son los autores que publican con regularidad en las revistas incluidas en *Econlit*, pero que inexplicablemente no aparecen en la lista de Puchet (2001).

### 3. Producción de artículos en revistas especializadas en economía en México, 1992-2000. ¿Quiénes escriben y en dónde laboran?

En esta sección se depura, extiende y complementa la lista de los autores con mayor número de artículos publicados en revistas especializadas que utilizan estándares de publicación mínimos. El objetivo de esta sección es el de presentar una lista fidedigna y representativa del estado de la producción científica reciente de los economistas afiliados a instituciones mexicanas.

#### *¿Quiénes realizan producción científica en economía en México?*

Los criterios que utilizamos en esta sección para medir la producción científica son los mismos que se describieron en la sección anterior. La diferencia principal radica en que ahora no nos circunscribiremos únicamente a los economistas identificados por Puchet, sino que incluiremos a todo el espectro posible de economistas afiliados a instituciones mexicanas, sean estas académicas o de otra índole, así como a algunos economistas mexicanos que radican en el extranjero y que participan activamente en las publicaciones con estándares internacionales.

Los resultados de este ejercicio se muestran en el Cuadro 2. En este cuadro se incluyen los nombres e instituciones de todos los economistas mexicanos (o afiliados a instituciones mexicanas) con un mayor número de publicaciones en las revistas incluidas en el índice bibliográfico *Econlit* durante

el periodo 1992-2001. Para poder hacer comparaciones con algunos de los resultados de Puchet (2001), hemos optado por presentar por un lado a los economistas que laboran en instituciones académicas mexicanas y, por el otro, a los economistas que laboran ya sea en el extranjero o en instituciones mexicanas no académicas. Debe señalarse, sin embargo, que las clasificaciones o *rankings* se referirán a todos los economistas incluidos en los cuadros. Esta presentación nos permitirá tener una idea rápida tanto de la clasificación de los economistas que laboran en la academia en México, como de su situación respecto a otros economistas vinculados a México.

Por otra parte, también hemos optado por mantener separada la contabilidad del número de artículos que se refieren a la economía en general de aquellos que se refieren exclusivamente a la economía mexicana. Esto último se hace con un doble propósito: por un lado, para mostrar que seleccionar solo los artículos que se refieren a la economía mexicana introduce un sesgo importante en la selección de los economistas “más productivos” y, segundo, para mostrar que la lista original presentada por Puchet está sesgada e incompleta incluso si el criterio utilizado fuera el de seleccionar únicamente a los economistas que más escriben sobre México.

El Cuadro 2 muestra la lista depurada, revisada y extendida de los economistas mexicanos o afiliados a instituciones mexicanas que han publicado al menos 4 artículos en revistas especializadas en economía en el periodo 1992-2000. El cuadro muestra que hay un total de 33 economistas que satisfacen el criterio antes mencionado. De entre estos, 23 son académicos en instituciones mexicanas y 10 trabajan en el extranjero o en instituciones mexicanas no académicas. El primer resultado que llama la atención es que el número de economistas académicos que publican en revistas internacionales, difiere ampliamente del número de economistas académicos de la lista de Puchet que satisfacen este criterio (23 versus 7).

La diferencia en el número de economistas académicos que satisfacen el requisito mínimo de publicaciones se debe a varios factores, de entre los cuales sobresalen dos. El primer factor es el cambio de enfoque en el tipo de artículos contabilizados. Este factor es importante, ya que en Puchet (2001), al concentrarse únicamente en aquellos economistas que publican sobre la economía mexicana, se introducía un sesgo en contra de aquellos que, debido a sus áreas de interés o especialidad, tienden a investigar y publicar sobre temas económicos que no necesariamente se vinculan o se aplican en forma inmediata al caso mexicano. Este es el caso de los economistas que se especializan en aspectos teóricos, en econometría, en finanzas o en economía internacional. Note que en el caso de concentrarse únicamente en los trabajos publicados sobre la economía mexicana, excluiríamos de nuestra lista de autores más productivos no sólo a varios autores afiliados a instituciones académicas en México, sino también a los economistas mexicanos que más publican en revistas internacionales (López de Silanes, Tornell y Mendoza).

Un segundo factor que explica la diferencia en el número de economistas académicos que publicaron al menos 4 artículos en revistas internacionales, es el periodo de tiempo considerado en la contabilidad de artículos. Al detenerse en 1997, el trabajo de Puchet perdía mucha información relevante sobre la verdadera magnitud de la producción científica de algunos economistas, sobretodo de aquellos que se han incorporado más recientemente a la vida académica.

El Cuadro 2 muestra que hay una gran cantidad de economistas académicos en México que no habían sido incluidos en la lista de los autores más productivos de Puchet (2001) debido, principalmente, a los criterios utilizados por este autor. Esto es cierto independientemente de si el criterio utilizado fuera el de considerar únicamente a los artículos sobre la economía mexicana o si se consideraran a los artículos referentes a cualquier tema económico. En el primer caso, Puchet (2001) habría identificado correctamente a sólo 9 de los primeros 23 economistas más productivos, mientras que en el segundo caso, Puchet solo habría identificado apropiadamente a 9 de los primeros 33 autores más productivos (véanse las dos últimas columnas del cuadro 2).

### *¿Dónde laboran las personas que realizan producción científica en economía en México?<sup>11</sup>*

Otro resultado importante del cuadro 2, es el que se refiere a las instituciones mexicanas en donde laboran los economistas académicos en México más productivos durante el periodo 1992-2001.

De acuerdo a Puchet (2001), la composición de los 16 economistas más productivos en México se concentraba en las siguientes instituciones: UAM (4), Facultad de Economía de la UNAM (3), Maestría en Ciencias Económicas de la UNAM (3), CIDE (3) y UDLA-P (2).<sup>12</sup> En contraste, la distribución de los economistas académicos más productivos de acuerdo al Cuadro 2 es muy diferente, ya que tiende a concentrarse en El Colegio de México (7), CIDE (5), ITAM (4) y Maestría en Ciencias Económicas de la UNAM (4). Esto implica que la UAM, la Facultad de Economía de la UNAM y la UDLA-P pierden peso dentro de las instituciones con economistas académicos con mayor presencia en revistas

---

<sup>11</sup> Las instituciones a las que haremos referencia en esta sección y sus siglas correspondientes son las siguientes: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), Universidad de las Américas-Puebla (UDLA-P) y El Colegio de México.

<sup>12</sup> La distinción entre la Facultad de Economía y la Maestría en Ciencias Económicas (MCE), ambas de la UNAM, ha desaparecido, ya que la reforma al sistema de Posgrado de la UNAM llevó a que la Facultad de Economía absorbiera a la mayor parte de la planta académica de la MCE. Sin embargo, para permitir las comparaciones entre nuestros resultados y los de Puchet (2001) mantendremos separadas a estas dos entidades.

académicas con estándares internacionales, mientras que ganan participación los economistas afiliados a El Colegio de México, CIDE e ITAM.

Este resultado no es del todo sorprendente y hay por lo menos dos factores que lo explican. En primer lugar, las instituciones que pierden presencia en el número de economistas con mayor número de publicaciones tienden a concentrar sus esfuerzos de investigación en la economía mexicana. Por su parte, las tres instituciones que ganan terreno se caracterizan por tener una planta de investigadores más diversa y que se dedican al estudio de aspectos de la economía que no necesariamente se circunscriben a la economía mexicana. Por ende, el criterio seguido por Puchet (2001), en el sentido de contabilizar únicamente a los artículos sobre la economía mexicana, tendía a favorecer a algunas instituciones en detrimento de otras.

En segundo lugar, este resultado se debe a que las tres instituciones que ganan participación en la lista de autores con más publicaciones se caracterizan por tener en sus plantas de profesores a un mayor número de investigadores relativamente jóvenes. Por ello, el contabilizar los artículos publicados en un periodo más reciente, nos proporciona una idea más precisa del estado actual de la producción científica en estas instituciones del que se reflejaba en la contabilidad de Puchet (2001).

Este cambio en la composición de las instituciones académicas en las que laboran los investigadores que publican en revistas especializadas, tiene implicaciones importantes en lo que se refiere a la clasificación que realizó Puchet sobre los “ordenes de importancia de las instituciones de educación superior por productividad de sus economistas académicos”. Para ello, veamos rápidamente cuáles fueron los resultados de las cuatro clasificaciones de este tipo que realizó Puchet (2001, tabla 8).

La primera clasificación consideró a las publicaciones en todo tipo de revistas; la segunda excluyó a las revistas que publican “otras expresiones del conocimiento científico”; la tercera excluyó las publicaciones en las revistas editadas en la institución de adscripción de los académicos; y la cuarta consideró únicamente a las revistas mexicanas que pertenecieron al índice de revistas mexicanas de investigación científica y tecnológica del CONACYT durante el periodo de estudio.

A juzgar por los 3 primeros lugares de cada una de las clasificaciones obtenidas por Puchet (2001), los resultados de este ejercicio fueron bastante robustos. Así, por ejemplo, la Maestría en Ciencias Económicas de la UNAM se ubicó dentro de los 3 primeros lugares en las 4 clasificaciones elaboradas por Puchet, mientras que el CIDE y la Universidad de las Américas-Puebla aparecieron entre los 3 primeros lugares en tres de las cuatro clasificaciones. Es decir, los resultados de esta clasificación parecen demostrar que las tres instituciones académicas más productivas en México son la Maestría en Ciencias Económicas de la UNAM, el CIDE y la UDLA-P.

¿Cómo afectan nuestros resultados a las clasificaciones del “orden de importancia de las instituciones de educación superior en México”? La respuesta no es obvia, aunque no se considera deseable plantear la discusión en estos términos. Finalmente, realizar clasificaciones de departamentos enteros a partir de índices bibliométricos, aunque es una práctica muy extendida,<sup>13</sup> es algo sumamente cuestionable. Es muy probable que este tipo de ejercicios no tengan sentido ni relevancia alguna, ya que la importancia del trabajo académico no se puede reducir fácilmente al número de artículos publicados o al número de páginas escritas por parte de los miembros de su personal académico. Además, debe entenderse que las instituciones académicas no son inmutables y que están compuestas por individuos en distintas etapas en su vida profesional y con intereses y labores académicas diversas. En este sentido, los frecuentes cambios en la planta de profesores de algunas instituciones mexicanas, hace muy difícil establecer una clasificación rígida de los departamentos de economía en México.<sup>14</sup>

Por otra parte, la amplia variedad en experiencia e intereses que caracterizan a los departamentos académicos hace muy complejo obtener estimaciones de la productividad de una institución. Es claro que existe un ciclo vital en la actividad académica y que la producción de artículos especializados tienden a ser un reflejo muy claro de este comportamiento.<sup>15</sup> Además, las diversas áreas de la economía tienen formas muy diversas de publicar y difundir el conocimiento, por lo que aplicar un mismo rasero a las diferentes áreas puede producir resultados sesgados al estimar la productividad de los departamentos de economía en su conjunto.

---

<sup>13</sup> La práctica se remonta a Siegfried (1969). Miller y Tollison (1975) fueron los primeros en utilizar la producción científica por profesor para clasificar departamentos de economía.

<sup>14</sup> El caso más notable es el del ITAM, que en los últimos años ha atraído a varios economistas jóvenes que han publicado profusamente en las revistas académicas especializadas pero que, al cabo de unos años, han cambiado de afiliación institucional. Considerando los rezagos que existen en las publicaciones en economía, esta situación tiende a reducir los índices de “productividad” de esta institución, ya que algunas de las publicaciones de quienes formaron parte de su planta de investigadores ocurren cuando éstos ya se encuentran afiliados a otra institución. Además, no es poco común que la planta de profesores de algunos departamentos de economía cambien de manera importante en un periodo relativamente corto. Esto ocurrió recientemente en los departamentos de economía de la Universidad Iberoamericana y de la Universidad de las Américas-Puebla.

<sup>15</sup> House y Yeager (1978) se dieron cuenta de esto y por ello propusieron la estimación de productividades de acuerdo a las diferentes categorías de los profesores (*assistant*, *associate* y *full professor*). Sus resultados muestran que hay una gran variabilidad en la productividad entre los distintos rangos académicos. Un resultado relacionado es el encontrado por Bell y Seater (1978), quienes encontraron que la obtención de una plaza definitiva (*tenure*) afecta negativamente la productividad de los académicos. Una implicación de estos dos resultados es que la distribución de profesores en los distintos rangos académicos podría afectar en forma importante la productividad media de un departamento.

Finalmente, otro aspecto que debe tomarse en consideración es que no deberían hacerse comparaciones entre departamentos de economía cuyos objetivos docentes y de investigación son muy diferentes. Esto se debe a que no puede esperarse la misma productividad en publicaciones en los departamentos dedicados a la enseñanza que en aquellos con un fuerte componente orientado a la investigación. Muy probablemente, los primeros no tienen la infraestructura, los incentivos, la carga docente ni las condiciones apropiadas para realizar investigación, por lo que exigirles estos requisitos es, por decir lo menos, injusto. En este sentido, considero que debería aprenderse de las experiencias de evaluación en Estados Unidos en donde, por lo general, no se comparan a todas las instituciones entre sí, sino que se selecciona a un subgrupo de instituciones que satisfacen ciertos requisitos. En particular, el caso más común es el de seleccionar sólo a aquellas instituciones que ofrecen el grado de doctorado en economía.<sup>16</sup>

Dicho lo anterior, regresamos a nuestra pregunta anterior, ¿cómo afectan nuestros resultados a la clasificación del “orden de importancia de las instituciones de educación superior”? La respuesta, como ya se dijo, no es obvia. Sin embargo, los resultados del cuadro 2 sugieren una conclusión inequívoca: *la metodología y el periodo utilizados por Puchet (2001) tienden a producir resultados sesgados, los cuales, por una parte, sobrestiman la productividad relativa de instituciones como la UNAM, la UAM y la UDLA-P y, por la otra, subestiman la productividad relativa de instituciones como El Colegio de México, CIDE e ITAM.*

#### 4. Impacto de los economistas mexicanos en la literatura económica<sup>17</sup>

En esta sección se propone la utilización de un indicador complementario sobre la producción científica que va más allá del simple número de trabajos publicados. Esta medida consiste en el impacto que tienen los trabajos de los economistas en la literatura académica y se mide a través del número de citas que reciben los trabajos de economistas mexicanos en las revistas académicas con estándares internacionales. Una medida de este tipo es importante porque publicar más no significa tener más lectores, ni tampoco significa que los trabajos sean de mayor calidad. Por ello, se considera necesario utilizar una

---

<sup>16</sup> Véase, por ejemplo, Davis y Papanek (1984). Posteriormente, Blair, et al. (1986) realizaron un trabajo similar al de estos autores en el que consideraron por separado a las instituciones que sólo ofrecían programas de Maestría y a las instituciones que sólo ofrecían programas de nivel Licenciatura. En todos los casos, las comparaciones entre distintos tipos de instituciones se realizaron en forma muy cautelosa.

<sup>17</sup> A lo largo de esta sección haremos referencia a los economistas mexicanos, aunque en realidad hablaremos de economistas mexicanos y de economistas extranjeros afiliados a instituciones mexicanas.

medida que de alguna manera controle por factores adicionales al número de artículos o al número de páginas publicadas.<sup>18</sup>

Se espera que la medida propuesta proporcione información *adicional* sobre la calidad de la producción científica, ya que de alguna manera representa la valoración de la comunidad académica internacional sobre la calidad de los trabajos de los economistas mexicanos. Una medida de este tipo ha sido defendida por, entre otros, Griliches y Einav (1998), como un indicador más apropiado para evaluar la calidad de los distintos departamentos de economía. Además, indicadores basados en el número de citas recibidas ya han sido utilizados para evaluar el desempeño de economistas de diferentes países, géneros y razas, así como para evaluar y clasificar departamentos de economía y revistas especializadas.<sup>19</sup> Por supuesto, muchos de los comentarios anteriores sobre la clasificación y jerarquización de departamentos de economía también se aplican en este caso. Por ello, en esta sección no se pretende hacer una clasificación de los departamentos de economía con base en el número de citas, sino que más bien se trata de ilustrar por qué las medidas de producción y productividad en sí mismas son incompletas y por qué revelan sólo un aspecto menor de la actividad científica.

En esta sección presentaremos evidencia empírica sobre el impacto del trabajo de los economistas académicos en México. Además, para ofrecer una perspectiva comparativa con respecto a otros economistas mexicanos, hemos incluido en este ejercicio a la mayoría de los economistas mexicanos que han tenido presencia en las publicaciones internacionales en el pasado reciente. Por supuesto, este ejercicio no debe considerarse exhaustivo y es posible que más de un economista importante no haya sido incluido en el ejercicio. Sin embargo, los resultados obtenidos son indicativos y representan un primer paso en la medición del impacto del trabajo académico de los economistas mexicanos en la literatura internacional.

---

<sup>18</sup> No es casualidad que los autores de estudios bibliométricos en Estados Unidos hayan abandonado el uso de indicadores simples como el número de artículos o el número de páginas publicadas y que ahora prefieran utilizar criterios que ajustan por la calidad de las revistas en donde se publica o por el impacto de los artículos publicados. Véase, por ejemplo, Dusansky y Vernon (1998), así como la respuesta de Griliches y Einav (1998).

<sup>19</sup> Davis y Papanek (1984) clasifican departamentos de economía por el número promedio de citas que recibieron los miembros del personal académico. Burton y Phimister (1995) clasificaron las revistas académicas de acuerdo al número de citas que reciben en otras publicaciones. Stigler et al. (1995) analizan la influencia intelectual de ciertas revistas especializadas en economía a través del número cruzado de citas entre diferentes revistas. Harris (1988) y Clemenz y Neusser (1991) analizan el impacto de los economistas de Australia y Austria, respectivamente, a través del número de citas que reciben sus trabajos. Medoff (1989) y Medoff y Lee (1990) clasifican a los economistas de raza negra y a las mujeres economistas de Estados Unidos de acuerdo al número de citas recibidas. Recientemente, Eichenberg y Frey (2000) clasificaron a los economistas europeos de acuerdo al número de citas recibidas. Por último, Quandt (1976) demostró que los economistas más citados tendía a ser aquellos que más tarde recibirían el Premio Nobel en Economía.

La medición del número de citas que utilizaremos en esta sección se obtuvo a partir de la versión electrónica del Índice de Citas en Ciencias Sociales (*Social Science Citation Index, SSCI*).<sup>20</sup> Antes de presentar los resultados de este ejercicio preliminar, vale la pena señalar algunas características de este índice. Por una parte, este índice clasifica a la mayoría de las citas de acuerdo al apellido del primer autor de un trabajo. Por ende, en los casos en los que hay más de un autor es necesario conocer el apellido del primer autor para poder identificar correctamente el número de citas de un determinado trabajo. Por supuesto, esto requiere de un listado completo de todos los títulos y todos los coautores de cada una de las personas sobre las que se desea realizar la búsqueda. Obviamente, esta labor es muy compleja y requeriría de un esfuerzo de investigación muy amplio. Para tratar de minimizar este “sesgo de primer autor,” realizamos nuestra búsqueda de citas en dos etapas. En primer lugar, se utilizó el índice bibliográfico *Econlit* para identificar al mayor número posible de coautores recientes de cada uno de los autores. Después, se procedió a la búsqueda de las citas de cada uno de los autores y, en su caso, de los coautores. En este último caso, además, era necesario asegurarse que las citas correspondieran exactamente al trabajo realizado en coautoría con el economista mexicano, por lo que esta parte del proceso fue muy laboriosa y es probable que en algunos casos sea incompleta.

Por otra parte, el procedimiento de captura de la información del SSCI, así como las múltiples formas en las que se realizan las citas (sobre todo las que se refieren a libros) hacen que, en ocasiones, las mediciones estén sujetas a errores de captura y procesamiento. Sin embargo, se espera que este tipo de errores sean mínimos y que en realidad no afecten en forma significativa o sistemática a la contabilidad del número de citas de un determinado autor.

Otras características importantes de las citas recabadas son las siguientes:

- 1) Cuando el número de citas es inferior a 100, hemos excluido las auto-citas, lo que nos permite tener una idea más precisa sobre el verdadero impacto de una publicación en los trabajos de otras personas.<sup>21</sup>
- 2) Las citas se refieren a todo tipo de trabajos (libros individuales, libros compilados, etc.) y no sólo a los artículos. Esta situación compensa en parte el sesgo de la sección anterior en contra de aquellos economistas

---

<sup>20</sup> Este índice clasifica las citas de 1725 revistas académicas en ciencias sociales e incluye información desde 1956.

<sup>21</sup> En los pocos casos en los que el número de citas excede a 100, se considera que la influencia del número de auto-citas es tan pequeño que no vale la pena incurrir en su búsqueda y exclusión. Además, es probable que mientras mayor sea el número de citas contabilizadas, mayor sea el número de citas que no fueron correctamente acreditadas, por lo que las auto-citas pueden compensar en parte por este otro sesgo.

cuyo trabajo tiende a difundirse mediante publicaciones distintas a artículos en revistas especializadas.

- 3) La contabilidad de las citas no se restringe a un periodo específico ni a las publicaciones realizadas en un periodo en particular. Esto nos da una idea del impacto de largo plazo de los trabajos de los economistas académicos. Por supuesto, esta forma de medir el impacto de la producción científica, tiene la desventaja de que penaliza los trabajos recientes y, por ende, a los economistas con menos tiempo dentro de la profesión.
- 4) La contabilidad no es estrictamente del número de citas, sino del número de trabajos que citan a un autor. Es decir, si un artículo cita uno o más trabajos de un mismo autor, esto se contabiliza como una sola cita. Esta situación es desafortunada, pero es probable que solo afecte a unos cuantos autores.
- 5) Las citas también se refieren a los volúmenes editados. Esto implica que los economistas que editan volúmenes reciben crédito por algunas publicaciones que, en realidad, no son de ellos. Al igual que en el caso anterior, este sesgo quizás solo afecte a unos cuantos autores.

Los resultados de nuestro ejercicio se muestran en el Cuadro 3. Sólo se incluyen los nombres y el número de citas recibidas de aquellos economistas mexicanos o afiliados a instituciones mexicanas que han recibido al menos 4 citas en revistas internacionales (excluyendo auto-citas). El cuadro presenta, por una parte, a los economistas en activo que laboran en instituciones académicas en México y, por la otra, a los economistas que laboran en el extranjero o en instituciones mexicanas no académicas, así como a los economistas que ya se han retirado de la investigación científica. En el caso de los economistas que se incluyen dentro de este segundo grupo, se les asignan dos tipos de afiliaciones: la institución de afiliación actual y la institución en la que realizaron la mayor parte de su labor de investigación en México. La selección de economistas académicos en activo incluyó no sólo a los economistas identificados en los cuadros 1 y 2, sino también a todos los economistas que pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores en los niveles I a III.

Los resultados del cuadro 3 muestran que las citas a artículos elaborados por economistas mexicanos o afiliados a instituciones mexicanas se concentran en relativamente pocos individuos. Otro detalle interesante es que ninguno de los 3 economistas mexicanos más citados tiene como objeto principal de estudio a la economía mexicana. Carlos Jarque, por ejemplo, se dedicó al estudio de la econometría, mientras que Jesús Seade se concentró en el estudio de aspectos teóricos de las finanzas públicas. Por su parte, Florencio López de Silanes se ha dedicado al estudio de las finanzas corporativas y de otros temas relacionados.

Un detalle que en alguno sentido es inquietante, es que los 6 economistas mexicanos más citados trabajan actualmente en el extranjero y que 15 de los 16 economistas mexicanos más citados laboran actualmente fuera del ámbito académico mexicano. En cuanto a los economistas académicos activos en México, el impacto de su producción ha sido relativamente escaso (con una excepción). Sin embargo, en los casos en los que la producción científica es relativamente reciente, es probable que su influencia en la literatura económica tienda a aumentar en el tiempo.

Un resultado interesante que se desprende de una comparación simple entre los cuadros 2 y 3, es que los economistas académicos mexicanos que más publican no son necesariamente los más citados. Es interesante señalar que esto no ocurre con los economistas que trabajan en instituciones no académicas, ya que en este caso la correlación entre ambos cuadros es mucho más estrecha. Este resultado puede sugerir dos interpretaciones no excluyentes entre sí: por un lado, esto sugiere que es posible que haya una relación de intercambio o *trade-off* entre la cantidad y la calidad (y, por ende, en el impacto) de las publicaciones de los académicos en México; por otro lado, es posible que los economistas académicos mexicanos tiendan a publicar en revistas cuyo impacto en la literatura económica internacional es pequeño, ya sea porque publican en revistas internacionales de poco impacto o porque publican en revistas nacionales que no están suficientemente representadas en un índice como el SSCI.

Es importante distinguir entre estas dos posibles interpretaciones, porque cada una de ellas tiene implicaciones muy diferentes para la política de apoyo a la investigación científica en México. Así, por ejemplo, si el problema es el de un *trade-off* entre cantidad y calidad de las publicaciones, entonces es probable que las políticas de incentivos que actualmente operan en la academia mexicana pueden tener serias repercusiones negativas en la calidad e impacto de la investigación científica en México, por lo que quizá sería necesario evaluar y revisar las políticas de investigación científica actuales. Por otro lado, si el problema se debe a que las revistas nacionales están sub-representadas en un índice internacional como el SSCI, entonces quizá sería interesante que la academia en México contara con un instrumento parecido a dicho índice, que nos permitiera medir de mejor manera el impacto de la investigación en México.

Por otro lado, el cuadro 3 muestra una tendencia muy clara en cuanto a las instituciones mexicanas en donde se ha realizado la producción científica de mayor impacto en la literatura económica. En cuanto a los economistas que actualmente se encuentra fuera del ámbito académico mexicano, la mayor parte de estos desarrollaron o desarrollan su labor de investigación en El Colegio de México, en el Banco de México y/o en el ITAM. En cuanto a los economistas académicos que han tenido un mayor impacto en la literatura económica, éstos tienden a concentrarse en muy pocas instituciones mexicanas: El Colegio de México (9), ITAM (5), CIDE (3) y Facultad de Economía, UNAM (2).

En resumen, este ejercicio muestra que si se toma en consideración un criterio que va más allá del simple número de artículos y que se concentra en aspectos más vinculados a la calidad de las publicaciones (reflejado por la valoración de otros usuarios de estos trabajos), es aún más evidente que instituciones como El Colegio de México y el ITAM tendrían un desempeño relativo mucho más alto del que les fue asignado en las diferentes clasificaciones que realizó Puchet (2001).

## 5. Conclusiones

En este trabajo se han presentado indicadores sobre la producción e impacto de los economistas académicos de México. Se mostró evidencia empírica que sugiere que los resultados obtenidos por Puchet (2001) sobre la producción científica de los economistas académicos de México están sesgados y que proporcionan una idea errónea sobre quiénes son y en qué instituciones laboran las personas que realizan producción científica en economía en México. En particular, se demostró que los resultados de Puchet (2001) subestiman la magnitud de la producción científica de los economistas afiliados a instituciones como El Colegio de México, CIDE e ITAM.

En este trabajo también se ha propuesto la utilización de un indicador alternativo sobre la producción científica en México: el impacto que tiene la producción científica en la literatura especializada en economía, el cual se estima mediante el número de citas a los trabajos publicados. De acuerdo a estos resultados, se mostró que los economistas académicos que más publican no necesariamente son los que tienen un mayor impacto en la literatura económica. Además, también se mostró que los economistas mexicanos que han tenido un mayor impacto en la literatura tienden a concentrarse en muy pocas instituciones en México: El Colegio de México, Banco de México, ITAM y CIDE.

Por último, cabe señalar que este trabajo no pretende establecer una clasificación o jerarquización ni de los economistas ni de las instituciones académicas mexicanas. Es muy probable que este tipo de ejercicios no tengan sentido ni relevancia alguna, ya que la importancia del trabajo académico no puede reducirse al número de artículos publicados, al número de páginas escritas y ni siquiera al número de citas que un autor o una institución reciben. En todo caso, la importancia del trabajo de un autor o de una institución es multidimensional y tiene que ver con este tipo de indicadores, pero también tiene que ver con las labores de docencia, de divulgación, de participación en foros y seminarios académicos y con publicaciones en forma de libros o de capítulos en libros. Dado que muchas de estas actividades no quedan representadas en trabajos como éste, resulta imposible establecer un “orden de importancia” de las instituciones mexicanas a partir de trabajos bibliométricos como el que aquí se presenta. En este sentido, trabajos como éste sólo deben considerarse como indicativos y no debe otorgárseles ningún valor más allá del meramente informativo. De hecho, los lectores de trabajos similares deben estar alertas

frente a trabajos que pretendan ir más allá de estos objetivos. Finalmente, como dice Feinberg (1998): “Todos nos damos cuenta de que hacer cálculos de este tipo no es algo en lo que uno se embarcaría sin la expectativa de una ganancia, ya sea la publicación de un artículo en una revista con dictamen, o la validación de la calidad de la institución del autor. Yo disfruto leyendo estos artículos de clasificación tanto como ninguno. Pero los lectores y los dictaminadores de estos artículos deberían de estar alertas frente a sesgos potenciales de los autores ....”

### Referencias

- Bell, John G y John J. Seater (1978), “Publishing Performance: Departmental and Individual.” *Economic Inquiry*. Vol. 16 (4). p 599-615. Oct.
- Blair, D. W; R. L. Cottle y M. S. Wallace (1986), “Faculty Ratings of Major Economics Departments by Citations: An Extension.” *American Economic Review*. Vol. 76 (1). p 264-67. March.
- Burton, M. P. y Euan Phimister (1995). “Core Journals: A Reappraisal of the Diamond List.” *Economic Journal*. Vol. 105 (429). p 361-73. March.
- Clemenz, Gerhard y Klaus Neusser, (1991) “International Impact of Austrian Economists.” *Empirica*. Vol. 18 (2). p 201-19.
- Davis, Paul y Gustav F. Papanek (1984), “Faculty Ratings of Major Economics Departments by Citations.” *American Economic Review*. Vol. 74 (1). p 225-30. March.
- Dusansky, Richard y Clayton Vernon (1998), “Rankings of U.S. Economics Departments.” *Journal of Economic Perspectives*. Vol. 12 (1). p 157-70. Winter.
- Eichenberger, Reiner y Bruno S. Frey (2000), “Europe’s Eminent Economists: A Quantitative Analysis”, Working Paper No. 57, Institute for Empirical Research in Economics, University of Zurich, September.
- Feinberg, Robert M. (1998), “Correspondence on Ranking Economics Departments”, *Journal of Economic Perspectives*, Volume 12, no. 4, Fall, pp. 231-233.
- Griliches, Zvi y Liran Einav (1998), “Correspondence on Ranking Economics Departments”, *Journal of Economic Perspectives*, Volume 12, no. 4, Fall, pp. 233-235.

- Harris, Geoffrey T. (1988), "Research Output in Australian University Economics Departments, 1974-83." *Australian Economic Papers*. Vol. 27 (50). p 102-10. June.
- House, Donald R; y James H. Yeager (1978), "The Distribution of Publication Success within and among Top Economics Departments: A Disaggregative View of Recent Evidence." *Economic Inquiry*. Vol. 16 (4). p 593-98. Oct.
- Medoff, Marshall H. (1989), "The Relative Quality of Black Economists." *The Review of Black Political Economy*. Vol. 18 (2). p 81-86. Fall.
- Medoff, Marshall H; Skov, I Lee. (1990), "Ratings of Women Economists by Citations." *Journal of Economics & Business*. Vol. 42 (1). p 81-88. February.
- Miller James C. y Robert D. Tollison (1975), "Rates of Publication per Faculty Member in Forty-Five "Rated" Economics Departments." *Economic Inquiry*. Vol. 13 (1). p 122-23. March.
- Puchet, Martín (2001), "Presencia en revistas académicas de los artículos sobre la economía mexicana y productividad de los economistas académicos de México", *Economía Mexicana*, Vol. X, núm. 1, Primer semestre, pp. 5-35.
- Quandt, Richard (1976), "Some Quantitative Aspects of the Economics Journal Literature," *Journal of Political Economy*, August, 84 (4), pp. 741-55.
- Siegfried, John J. (1972), "The Publishing of Economic Papers and Its Impact on Graduate Faculty Ratings, 1960-1969." *Journal of Economic Literature*. Vol. 10 (1). p 31-49. March.
- Stigler, George J; Stigler, Stephen M; Friedland, Claire (1995). "The Journals of Economics." *Journal of Political Economy*. Vol. 103 (2). p 331-59. April.

Cuadro 1. Actualización del número de artículos publicados en revistas académicas por los economistas más productivos según Puchet (2001)

Autor	Institución	Número de artículos publicados en el período			Clasificación (Ranking)**		
		1992-97		1992-2001*	1992-97		1992-2001*
		Puchet (2001)	Cualquier tema económico ***	Sobre México	Puchet (2001)	Cualquier tema económico ***	Sobre México
Gonzalo Castañeda	Universidad de las Américas-Puebla	8	7	6	1	3	3
Luis Miguel Galindo	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	7	9	8	2	2	2
Rogelio Arellano	Universidad de las Américas-Puebla	6	2	2	3	11	10
Santiago Levy	ITAM	6	5	4	3	6	5
Julio López G.	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	6	12	10	3	1	1
Rafel Felz	CIDE	5	7	4	6	3	5
Héctor Guillén	UAM-Ixtapalapa	5	3	3	6	9	8
Fausto Hernández Trillo	CIDE	5	7	6	6	3	3
Fidel Aroche	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	4	4	2	9	7	10
Enrique Dussel P.	Facultad de Economía, UNAM	4	4	4	9	7	5
Luis M. Fernández O.	UAM-Xochimilco	4	0	0	9	14	14
Arturo Huerta G.	Facultad de Economía, UNAM	4	1	1	9	13	13
Eduardo Loria	Facultad de Economía, UNAM	4	2	2	9	11	10
Elisberto Ortiz	UAM-Xochimilco	4	0	0	9	14	14
Pedro Reyes Ortega	CIDE	4	3	3	9	9	8
María Tarrío	UAM-Xochimilco	4	0	0	9	14	14
<b>Suma</b>		<b>80</b>	<b>66</b>	<b>55</b>			

Notas: \* Utilización Econlit, versión Septiembre 2001. Los artículos que se refieren a América Latina se contabilizaron en la columna de artículos sobre México.  
 \*\* Esta clasificación considera únicamente a los 16 economistas incluidos en el cuadro. El cuadro 2 presenta una clasificación que se considera más apropiada.  
 \*\*\* Incluye a los artículos que se refieren al caso específico de México.

Cuadro 2. Número de artículos publicados en revistas académicas por los economistas con mayor número de publicaciones\*

Autor	Institución	Número de artículos publicados, 1992-2001**		Clasificación global (ranking)	
		Cualquier tema económico ***	Sobre México	Cualquier tema económico ***	Sobre México
<i>Economistas en instituciones académicas mexicanas</i>					
<i>Julio López G.</i>	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	12	10	4	1
<i>Luis Miguel Galindo</i>	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	9	8	6	3
<i>Alejandro Villagomez</i>	CIDE	8	7	9	5
<i>Alejandro Castañeda</i>	El Colegio de México	8	5	9	10
<i>Juan Rosellón</i>	CIDE	8	4	9	13
<i>Gonzalo Castañeda</i>	Universidad de las Américas-Puebla	7	6	13	6
<i>Fausto Hernández Trillo</i>	CIDE	7	6	13	6
<i>Antonio Yunez</i>	El Colegio de México	7	6	13	6
<i>Raúl Feliz</i>	CIDE	7	4	13	13
<i>Ignacio Lobato</i>	ITAM	7	0	13	31
<i>Enrique de Alba</i>	ITAM	6	2	19	21
<i>Jorge Fernández</i>	El Colegio de México	6	1	19	27
<i>Leonardo Medrano</i>	CIDE	6	0	19	31
<i>Jose Romero</i>	El Colegio de México	5	5	22	10
<i>Gerardo Esquivel</i>	El Colegio de México	5	3	22	17
<i>Pablo Cotler</i>	Universidad Iberoamericana	5	2	22	21
<i>Julio Santaella</i>	ITAM	5	1	22	27
<i>Jaime Sempere</i>	El Colegio de México	5	1	22	27
<i>Elisabeth Huybens</i>	ITAM	5	0	22	31
<i>Enrique Dussel P.</i>	Facultad de Economía, UNAM	4	4	30	13
<i>Martin Puchet</i>	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	4	3	30	17
<i>Fidel Aroche</i>	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	4	2	30	21
<i>Carlos Urzua</i>	El Colegio de México	4	1	30	27
<i>Economistas en el extranjero o en instituciones mexicanas no académicas</i>					
<i>Florencio López de Silanes</i>	Harvard University	16	2	1	21
<i>Enrique Mendoza</i>	Duke University	15	2	2	21
<i>Aarón Tornell</i>	University of California, LA (UCLA)	14	3	3	17
<i>Alejandro Werner</i>	Banco de México	10	5	5	10
<i>Nora Lustig</i>	BID	9	9	6	2
<i>Miguel Szekely</i>	BID	9	8	6	3
<i>Jaime Ros</i>	Notredame University	8	6	9	6
<i>Francisco Venegas</i>	Instituto Mexicano de Derivados	7	2	13	21
<i>Santiago Levy</i>	IMSS	5	4	22	13
<i>Juan Carlos Moreno-Brid</i>	CEPAL	5	3	22	17

Notas: \* Los autores en itálicas, forman parte de una lista similar elaborada por Puchet (2001).

\*\* Con base en Econlit, versión Septiembre 2001. Los artículos que hablan sobre América latina se contabilizaron en la columna *México*.

\*\*\* Incluye a los artículos que se refieren al caso específico de México.

**Cuadro 3. Impacto en la Literatura Económica de la Producción Científica de los Economistas Mexicanos**

Autor	Institución	Número de citas	Ranking global
<i>Economistas en instituciones académicas mexicanas</i>			
Victor L. Urquidi	El Colegio de México	156	7
Gerardo Esquivel	El Colegio de México	50	17
Julio Santaella	ITAM	41	19
Carlos Urzua	El Colegio de México	39	21
Carlos Bazdresch	CIDE	28	23
Kirsten Appendini	El Colegio de México	26	25
Enrique Cárdenas	UDLA-P	25	27
Alejandro Nadal	El Colegio de México	24	29
Manuel Gollás	El Colegio de México	23	31
Ignacio Lobato	ITAM	16	33
Horacio Sobarzo	El Colegio de México	13	36
Kurt Unger	CIDE	11	37
Clemente Ruiz Durán	Facultad de Economía, UNAM	10	38
Julio López G.	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	9	39
Ignacio Trigueros	ITAM	9	39
Elisabeth Huybens	ITAM	9	39
Antonio Yunez	El Colegio de México	8	42
Enrique Dussel P.	Facultad de Economía, UNAM	7	44
Luis Felipe López Calva	El Colegio de México	5	45
Enrique de Alba	ITAM	5	45
Fausto Hernández Trillo	CIDE	4	47
<i>Economistas en el extranjero, en instituciones mexicanas no académicas o inactivos*</i>			
	<u>Institución Actual</u>	<u>Institución en México</u>	
Carlos Jarque	BID	-	463
Jesús Seade	FMI	El Colegio de México	335
Florencio López de Silanes	Yale U.	-	267
Nora Lustig	BID	El Colegio de México	245
Aarón Tornell	UCLA	ITAM **	242
Enrique Mendoza	Duke U.	-	203
Leopoldo Solís		Banco de México	129
Jaime Ros	Notredame U.	CIDE	89
Guillermo Ortiz		Banco de México	87
Herminio Blanco		-	84
Santiago Levy		ITAM **	71
Alejandro Werner		Banco de México	69
Pedro Aspe		ITAM	67
Alain Ize	FMI	El Colegio de M. y Banco de M.	63
Jose Luis Alberro		El Colegio de México	58
Francisco Gil Diaz		Banco de México	49
René Villarreal		Sector Público	40
Raúl Livas Elizondo		-	29
Gerardo Bueno		El Colegio de México	28
Jaime Serra		El Colegio de México	26
Ernesto Zedillo		Banco de México	25
Alejandro Reynoso		-	24
David Ibarra	CEPAL	-	21
Pedro Uribe +		Universidad de Guadalajara	16
Miguel Szekely	BID	El Colegio de México**	16
Mario Epelbaum		ITAM	8

Notas: \* Se incluyen dos tipos de afiliación institucional: la actual y la institución en México en la que desarrolló la mayor parte de su labor de investigación.

\*\* En estos casos su afiliación académica ha sido por periodos relativamente breves (como Profesor visitante o por asignatura)